

JULIANA MORELL,

POR

D. JOAQUIN ROCA Y CORNET

SEÑORES:

QUE Cataluña haya sido fecunda madre de grandes ingenios en todas épocas, proporcion guardada con la marcha general de la civilizacion, no hay para que repetirlo en el seno de esta asamblea literaria, cuya historia por sí sola es una preciosa coleccion de datos que lo confirman. Me limitaré, señores, á una sola prueba: renovaré la memoria de una ilustre heroína de la inteligencia: evocaré por un momento de las sombras de lo pasado la figura tierna y colossal al propio tiempo que de un talento extraordinario, fenómeno radiante que apareció en el horizonte científico á fines del siglo XVI para brillar en el siguiente con un fulgor pocas veces visto en la historia de las capacidades humanas.

De la célebre hija de Mileto Aspasia se ha dicho que fué tan docta como bella; que dió á Sócrates lecciones de retórica, de política y de alguna otra ciencia reservada; que osó explicar segun las doctrinas de Anaxágoras, ciertos fenómenos que entonces pasaban por prodigios, los eclipses por

ejemplo, en virtud y como resultados de causas naturales; que fué acusada de impiedad por la teocracia de su tiempo, y que si escapó con vida, debióselo á las súplicas y lágrimas de Pericles, y que en fin, viuda del grande hombre, unióse en segundas nupcias con un tratante de ganado vacuno, á quien la cortesana elevó con sus artes á los mas altos puestos de la república.

De Aspasia se ha dicho tambien, y tal vez con mas crítica, bien que con menos entusiasmo, siguiendo un extracto del libro de Policastor el Megariense sobre las causas que originaron la guerra del Peloponeso, hecho por Alcimeno de Mileto, (dejando para los eruditos á la violeta el afirmar que una muchacha de diez y siete años diese lecciones de retórica y de política á un hombre como Sócrates ya entonces en toda su madurez), que Aspasia era un superior ingenio, una de esas plantas, que con el aire, la luz, el sol y la lluvia tienen lo que les basta para crecer y desarrollarse lozanas, robustas y exuberantes de vegetacion; que nada le enseñó á Sócrates, antes bien que de él aprendió el entonces gran secreto de la unidad de Dios, fundamento de la acusacion contra ella intentada; y que no atreviéndose los fautores del paganismo á impugnar de frente aquel luminoso principio, se limitaron á decir que Aspasia negaba el poder de los dioses: por último, que Aspasia fue tan virtuosa y delicada como bella y docta.

De Safo ha dicho el poeta de Sulmona en boca de Faon: «Comparadas contigo, ni Anactone ni Cydna la del blanco cabello, ni Athis la de las seductoras miradas tienen precio alguno á mis ojos.» Pero en sentir de algunos críticos tal vez no fuese esta la poetisa fantástica y extravagante, la mujer hombre, aquella á quien ocurrió acometer la terrible aventura del salto de Léucade, la Safo en fin diminuta y morena, sino la Safo cortesana de Lesbos, célebre por

su belleza en la isla y en toda la Grecia. Qué una Safo estuvo enamorada de Faon es indudable: lo que se pone en cuestion á veces es si fue la Safo de Mitilene ó la de Eresos, la poetisa ó la cortesana.

Safo, pues, la mujer en cuya honra acuñó Lesbos moneda, como si fuera reina, y de quien, como de Homero, siete ciudades se disputan la gloria de haberla visto nacer dentro de sus muros, es la gran poetisa á quien llama Sócrates *la bella Safo*; y sin embargo la tradicion y aun las probabilidades nos dicen que nunca fue hermosa ni pudo serlo. Quizás siendo pequeña y morena como Cleopatra, tambien, como ella, supo suplir la belleza con el hechizo de otras gracias; mas ni eso parece muy probable, cuando en sus propios versos la vemos lamentarse de haber sido mas de una vez desdeñada.

He querido á propósito presentar como en el fondo del cuadro la sombra de estas dos mugeres insignes de la docta antigüedad, para hacer resaltar en primer término la célebre barcelonesa que vá á ser objeto por algunos momentos de vuestra atencion. No porque trate de hacer entre ellas parangon alguno, sino para ofrecer un contraste. No ignoro que la figura de las primeras se ha engrandecido como todas las figuras de las edades héroicas, como todas las figuras de aquel Olympo de entusiasmo y de poesia que contemplamos al través de mas de veinte siglos y del polvo de las ruinas que el tiempo ha hacinado sobre tantas generaciones; mientras que los personajes de los tiempos modernos, mas accesibles á nuestra vista, nunca nos parecerán tan grandes, por mas que en realidad lo sean; nunca se nos ofrecerán con aquella aureola indefinible que les presta nuestra imaginacion al mirarlas con el largo telescopio de los siglos.

Tocaba ya á su término el décimo sexto de nuestra era,

y España literaria entraba en una época de gloria. Los reinados de los dos Felipes II y III, bien que muy desiguales entre sí bajo el prisma histórico, veían sin embargo llegar á su apogeo el lustre de las letras, que felizmente se trasladaba en la bella magestad de un idioma, depurado ya en el crisol de la crítica y del buen gusto, de los restos groseros é incultos de sus primeros barbarismos. Grandes escritores, dice muy á propósito un hábil contemporáneo al hablar de aquella época de verdadero progreso nacional, parecieron corresponder á la grandeza de los hechos á que otros españoles daban cima, y obras acabadas vinieron á acrecentar la importancia del habla de los Alfonsos. Nombres magníficos para nuestro orgullo literario, y que producen la dolorosa impresión del recuerdo de las grandezas pasadas, se agolpan en la mente del observador en aquel estrecho período que comprende el último tercio del siglo XVI y el primero del XVII. En el siglo décimo sexto nacieron para honra de nuestra nación desde 1503 á 1564, Diego Hurtado de Mendoza, el Maestro Fr. Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Fr. Luis de León, Fr. Diego de Estella, Mateo Aleman, Pedro Malin de Chaide, el P. Juan de Mariana, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Bartolomé Leonardo de Argensola; nombres cada uno de los cuales basta para llenar á su patria de noble orgullo, y para despertar en los generosos pechos el ardiente deseo de la imitación. Pasaré rápidamente sobre esta larga galería de ilustres cabezas para fijarme en la que va á ser objeto de algunas ligeras noticias, únicos restos que he podido robar á la voracidad del tiempo, y tal vez á la indolencia de sus contemporáneos: en una niña, que no por esto deja de ser uno de los portentos de su siglo, y que llena una de las páginas mas bellas, bien que fugitivas, de nuestra nativa patria.

En 16 de febrero de 1594 nació en Barcelona, de un famoso y opulento banquero (*mensarius*) llamado Juan Antonio Morell, una niña robusta y agraciada. Huérfana de madre á la edad de dos ó de tres años, no la dejó abandonada la Providencia á los caprichos ó al descuido de un padre olvidadizo, que entregase su corazón á nuevas afecciones; nó: la niña Juliana vivo retrato de una esposa querida, era el único objeto de los cariños y de la solicitud paternal; y como si presintiera aquel buen padre las raras y eminentes dotes que iban pronto á desarrollarse en el espíritu de su hija, fué encargada su educación y sus primeros estudios á las religiosas dominicanas de Barcelona, en cuyo convento aprendió á leer y á escribir con una rapidez asombrosa. Y muy rápidos y precoces debieron de ser sus adelantos, cuando llegada á la edad de cuatro años, viendo ya sus directoras plenamente satisfechos en ella todos los objetos á que podia reducirse su enseñanza, la volvieron al lado de su padre, en donde aprendió las lenguas latina, y griega y hebrea, instruida por preceptores egregios, los mismos de la Universidad, costeando su padre esta instrucción con la mayor munificencia.

Al mentar la antigua y respetable Universidad de Barcelona, bajo cuya sombra puede decirse que recibió Juliana el primer impulso para elevarse á la alta cumbre á donde la hizo llegar su prodigioso talento y vastísima comprensión, no me parece fuera de propósito consagrar algunas palabras á tan glorioso recuerdo, y mas, viéndola hoy felizmente restablecida por la justicia de los tiempos, y hablando á muchos de sus ilustres miembros, que son á la vez la honra de su claustro y el de este cuerpo académico.

Cuando Juliana apareció en el mundo, ya mas de medio siglo contaba la erección de esta Universidad insigne, pues si Barcelona habia aparecido ya grande en años anteriores

por su pujanza marítima, por la gloria de sus armas, por su industrioso genio y por su actividad mercantil, no menos lo era por sus adelantos en las ciencias, por su amor á las letras y por sus privilegiados ingenios. Sabido es que ya desde 1314 los reyes de Aragon habian erigido en su ciudad condal una Academia de varias enseñanzas, que en 1340 se fue dilatando en Estudio general de Gramática, Filosofía, Teología, Jurisprudencia y Medicina; que en 1400 y 1402 mereció ya la aprobacion pontificia de Benedicto XIII y la proteccion del rey D. Martin; y que en setiembre de 1450 fué erigida ya en Universidad por Alonso el Sabio, como si esta sola prenda le faltase (son palabras del mismo rey) para igualar, si no superar, á las demás ciudades del mundo. Diseminada al principio, reunida despues, y trasladada al extremo occidental de la Rambla junto á la puerta de San Severo, en 1536; apareció el primer plan de sus estudios en 1559; plan que sufrió varias modificaciones hasta el de 1629. Segun este, que he tenido á la vista, contabanse en esta Universidad nada menos que treinta y dos cátedras, cuya enseñanza abarcaba todo el círculo de la ciencia de la época, Teología, Jurisprudencia canónica y civil, Medicina, Cirugia, Matemáticas, Lenguas Griega y Hebrea (cuya enseñanza habia sido recomendada por Paulo V á la Municipalidad de Barcelona), Artes, Filosofía, Retórica y Gramática latina, cátedras todas que debian obtenerse por rigurosa oposicion. Esta Universidad fué ya en aquellos tiempos madre fecunda de profesores insignes, de clarísimos ingenios y de altas dignidades. El cronista Pujades, el escritor Valencia, el orador evangélico y poeta Romaguera, Xammar, el compilador de los privilegios de Barcelona, el dean Obispo Bastero, el abad poliglota Hortolá electo por Felipe II para asistir como teólogo al Concilio de Trento, los célebres jurisconsultos Cortiada y Calderó, los sa-

bios médicos Antich Roca y José Tomás, los filósofos, teólogos y humanistas Sala, Comas del Brugar, Vileta, Escobar, Garrigó, Calza y Segismundo Comas, cuyas brillantes dotes literarias le elevaron á presidente de esta Academia, y otros y otros preclaros ingenios en diversas ciencias y facultades, se formaron en este emporio ilustre de la sabiduría, que el ciego espíritu de partido, y no el amor á la ignorancia, como se ha querido suponer, arrancó de esta hermosa y opulenta ciudad para trasladarlo á otra, árida, pobre y sombría.

A ser otra de las antorchas brillantes de esta Universidad estaba destinado sin duda el asombrosamente precoz talento de una niña que, imbuida desde su mas tierna edad en el árido estudio de los rudimentos latinos, dió ya una muestra de su capacidad extraordinaria cuando, habiendo tenido que ausentarse su padre, rayando ella en los siete años, le escribió en un latin correcto y elegante. En tan infantil período poco ó nada puede traslucirse de las disposiciones del corazón; y menos aun cuando la precocidad de la inteligencia, sorprendiendo la admiración, absorbe toda la atención del observador mas minucioso y delicado. Bellas sin embargo, y puras deberian ser las chispas de sentimiento que brotarían del alma de Juliana, segun podemos deducir de lo restante de su vida. Indudablemente hubiera sido para España y para nuestra literatura una segunda Teresa de Jesus, que de pocos años la habia precedido, y en cuya infancia, á pesar de la altura á que llegó su privilegiada inteligencia, y que no me canso de admirar, no se advirtieron tan raros fenómenos de precocidad.

Hubiera continuado pues, esta prodigiosa niña á ser el ornamento y el pasmo de su patria, si acontecimientos imprevistos no la hubieran como arrancado de su suelo natal en donde tan lozana y primorosa crecía. El rudo viento de la

adversidad sopló sobre esta tierna planta en sus primeros albores, y bien que no pudo agostarla, la arrojó á tierra estraña en donde, con envidia nuestra, dió tambien frutos precoces é inestimables. El banquero Morell, por envidia, ó por sospecha fue acusado de un crimen; porque de resultas de alguna pendencia, se le suponía autor ó cómplice de homicidio ú herida mortal dada á cierto sugeto. Fuese ó no calumnia semejante imputacion, Morell tuvo que huir de su patria en compañía de su tierna hija Juliana, que aun no habia cumplido los ocho años. Esta incidencia fatal, á mas de haber privado á nuestra patria de las ventajas y de la gloria con que la hubiera enriquecido tan privilegiada criatura, nos ha privado asimismo de adquirir la mayor parte de noticias, y de recoger datos minuciosos sobre el resto de su vida. La falta de comunicaciones que aislaba entonces los diversos pueblos, aunque limítrofes, y la poca publicidad que se daba á muchos acontecimientos, influyó sin duda en que nuestros cronistas no se ocupasen de esta jóven singular, quizás por no considerarla ya tan nuestra, cuando en otro país tuvo que arraigarse y desplegar la riqueza de sus frutos. Sin embargo, la fama de Juliana era verdaderamente europea, aun en aquel siglo; su nombre era reproducido por los críticos y observadores de la época; y á falta de autores propios, he tenido que recurrir á estraños, que se hallan unánimes en su admiracion y en sus elogios.

Prófugos ya de España los padre é hija Morell, se dirigieron á Lyon de Francia, y allí fijaron su domicilio. La ciudad de Lyon era ya célebre entonces bajo el doble aspecto científico y mercantil. Epocas hubo en que aquella ciudad se hizo notable aun bajo el aspecto literario, y no puede negarse que el siglo XVI fué uno de aquellos períodos brillantes. Entre los escritores ilustres que se han distinguido

en su recinto, bastaria citar tan solo á Sidonio Apolinario, que vivia en el siglo V, y que al nacer recibió el nombre de Cajus Sollius Apollinaris, magistrado, obispo, literato y poeta; al diácono Floro, que vivia en el siglo IX; á Sinfiriano Champier; á Claudio de Taillemont; al P. de Colonia y otros muchos escritores insignes así filólogos como economistas, poetas, historiadores, arqueólogos, helenistas, biógrafos, músicos, naturalistas, médicos y artistas recomendables, y sobre todo tipógrafos afamados, sin olvidar aquí, por ser mas notable la coincidencia, la Safo del siglo XVI Luisa Labé, conocida bajo el nombre de *Belle Cordière*, y su contemporánea Perneta de Guillet: cuyas dos mujeres han dejado á la posteridad poesías que la tipografía lionesa ha producido poco hace con interesantes accesorios, y con toda la perfeccion á que ha llegado el arte en nuestros dias. Cuando nuestra Juliana llegó á la antigua *Lugdunum* se conservaba aun la memoria del torneo en que el célebre Bayardo habia ensayado sus primeras armas á preséncia de la Corte de Francia en 1490, pues de semejantes espectáculos fué teatro Lyon bajo los reinados de Felipe el Hermoso, de Carlos VII, de Carlos VIII y de Luis XII. Lyon era en aquel entonces como una ciudad de refugio, un asilo general en donde venian á establecerse familias de varios puntos. Ya á fines del siglo XII muchos italianos, huyendo de las persecuciones y sangrientas querellas entre Guelfos y Gibelinos, vinieron á buscar en este industrioso pueblo una nueva patria, y hasta se dice que inventaron en él el uso de las letras de cambio; y en los tres siglos subsiguientes, una multitud de negociantes de la misma nacion, atrajeron allí el comercio de la Banca, acudiendo tambien á establecerse en el mismo punto gran número de traficantes y banqueros alemanes y suizos. Nada estraño se hace pues que el padre de Juliana, banquero y negociante, pasase á domiciliarse en un

lugar donde podia continuar sus negocios. De otra parte la ciudad en donde Calígula habia fundado una célebre Academia con el nombre de *Atheneo*, nunca estuvo destituida de profesores célebres en todo género de ciencias; la patria de Claudio y de Germánico, elevada de municipio al rango de colonia romana bajo el nombre de *Colonia Claudia Augusta* fué siempre famosa en los campos literarios; y la niña Juliana, cuya naciente capacidad intelectual abarcaba ya en gérmen casi todos los conocimientos de la época, podia encontrar allí todos los auxilios necesarios para el desarrollo completo de sus prodigiosas facultades. Así que, segun nos refieren sus cronistas, empleaba la niña Juliana nueve horas diarias en aprender letras humanas y retórica, dedicándose tambien á la dialéctica y á la filosofia moral ó ética, á mas de las horas que consagraba á la música y á pulsar el órgano, y el harpa; por manera que su vida era un continuo ejercicio de instruccion, y su tierna inteligencia se prestaba á todo con la misma facilidad. Figuraos, señores, una niña que consagra mas de la mitad del dia á estudios serios y á estudios amenos; que pasa de lo refinado del pensamiento á lo delicado del gusto, de la declamacion al raciocinio, de las graves nociones del deber á la suave flexibilidad de los sentimientos morales, de la aridez científica á los dulces y conmovedores acentos de la armonía; representaos un espíritu novel é inexperto que saborea y se nutre indistinta pero simultáneamente, de tan diversas materias, y se entrega con asiduidad y sin reposo, á tan diferentes impresiones, avanzando paralelamente por tantas sendas para muchos incompatibles; y decidid despues si son justos ó exagerados los elogios que la admiracion arrancó á los observadores contemporáneos de todos los paises. Pocas veces se habrá presentado una niña enriquecida con tanto saber, con el harpa en la mano, alternando las profundas meditaciones

de la filosofía con las dulces modulaciones del canto, y alimentando su espíritu con tan variada doctrina entre los castos himnos de una voz angelical.

Llegada á la edad de doce años, dice el mas autorizado de sus biógrafos, que por cierto no es español, como un raro prodigio de capacidad, defendió en pública palestra conclusiones ó tesis de dialéctica y de ética con admiración y aplauso universal en 1606. Este acto literario y sorprendente por todas sus circunstancias, inauguró en Juliana, una era deslumbrante de gloria, abriendo por decirlo así una carrera inusitada en una persona de su edad y de su sexo, destinada al parecer, á formar época en los anales de la ciencia. ¡Que lástima que esta española insigne no pudiese irradiar tan pura luz en el suelo mismo que la habia visto nacer! Aunque escasa en pormenores la historia, no ha olvidado el trage con que la niña Juliana se presentó impávida ante un concurso innumerable en esta vasta arena científica. Oportunamente y á este propósito aduciré aquí, anticipándola á las que guardo para despues, la respetable autoridad de Gerardo Juan Bossio, uno de los sabios mas acreditados, y quizás el primer filólogo de su siglo, al cual contradice Echard respeto del trage con que Juliana se presentó en el certamen científico de Lyon. Trasladaré sus mismas palabras, como un distinguido testimonio de la fama de que gozaba nuestra Juliana aun entre los criticos mas famosos de su tiempo. *Anno millessimo sexcentessimo sexto Juliana Morella Barcinonensis, virgo hispana, ætatis suæ duodecimo, Cappuccinorum habitu induta publice theses philosophicas defendit, quas inscripsit Margaritæ Austriacæ Hispaniarum Indiarumque Regina. Morella hæc tum latine docta, tum græce etiam ac hebraice, non Philosophicæ modo, sed et Jurisprudentiæ studiosa, musicis etiam instrumentis canere*

perita, artibus etiam aliis exculta. Echard niega que Juliana vistiese el hábito de capuchina, como pretende Bossío, afirmando que iba con manto azul y vestido interior de seda de color pajizo bordado de plata, de que usar acostumbraba.

No satisfecha todavía con este gran triunfo literario, ó mejor diremos, no pudiendo detener en sí misma el desarrollo progresivo de sus facultades, que buscaban siempre nuevo pábulo con que alimentarse, no podía quedar indiferente á los atractivos que ofrece el estudio de la Naturaleza bajo su doble respeto material y espiritual, y tal como se hallaba la ciencia de su época, la cultivó y la dominó con la misma facilidad que mostraba en los demás estudios. Después de cursadas la física y la metafísica, se dedicó al conocimiento del derecho civil y del canónico, según se enseñaba en la misma ciudad de Lyon. Mas por un incidente, cuya causa no ha llegado á nuestra noticia, su padre tuvo que emigrar á Aviñon, en donde esperaba que su hija obtendría el lauro doctoral en la facultad de derecho.

Ya en el siglo XV muchas familias italianas y españolas habían llevado allí el arte de criar los gusanos de seda, y de trabajar esta materia; y sus manufacturas rivalizaban con las de Lyon, hasta que la peste de 1720 les dió un golpe terrible; pero recobraron después su actividad. Aviñon, ó Avenio, antigua capital de los Galos, una de las principales ciudades del reino de Provenza á últimos del siglo IX, después de Borgoña, y por fin de Arles, formó parte del condado de Provenza. A la muerte de Gilberto, último de la primera raza de los condes de Provenza, fué disputada por sus dos hijas, una de las cuales, Doña Dulcia, ó Doña Dolsa, en 1112 enlazó con D. Ramon Berenguer III Conde de Barcelona, para quien era ella, de terceras nupcias. La otra hija de D. Gilberto, enlazó con Alfonso Jordan, conde

de Tolosa. Después de una guerra de dos años, convinieron las dos hermanas en 1125 en que la parte superior de la Provenza, entre el Isere y el Durance y la mitad de la ciudad y del territorio de Aviñon quedarian para el Conde de Tolosa, y esto es lo que se llamó después el Marquesado de Provenza. La otra parte de la ciudad con el resto de la Provenza desde Durance hasta el mar pasó á ser patrimonio del conde de Barcelona, y formó el nuevo Condado de Provenza. Parece que el conde D. Ramon Berenguer cedió su parte de Aviñon al conde Folcalquier, el cual añadió después á sus títulos el de conde de Aviñon. En esta ciudad hizo grandes progresos la heregia de los Albigenses, los cuales en 1251 se sometieron á Carlos I, de Anjou, rey de Napoles, esposo de la heredera del condado de Provenza. Continuó pues perteneciendo por mitad á los condes de Provenza y de Tolosa. El Papa Clemente V, francés de nacion, habia prometido á Felipe el Hermoso que residiría en Francia, y vino en 1309 á establecerse en Aviñon, en donde continuaron á residir cinco otros papas: Juan XXII, Benedicto XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI, quien á persuasion de la grande Catalina de Sena partió de esta ciudad en 1376 para transferir á Roma la Santa Sede.

Los italianos llamaron á este intervalo la cautividad de la Iglesia aludiendo á los setenta años que duró la cautividad de los hebreos en Babilonia. Con todo, aquella época fué la mas brillante de la historia de Aviñon, y una de las mas interesantes de las de los Papas. En 1309 Juan XXII se hizo construir allí un palacio; pero no hallándolo Benedicto XII ni asaz vasto ni bastante fuerte, mandó fuese destruido, y sobre sus ruinas se empezó en 1336 el que Clemente VI concluyó en 1349, y que existe todavia. La corte de los Papas era magnífica. Roberto hijo de Carlos II fue

coronado allí rey de Nápoles por Clemente V en 1309, y Luis de la Cerda en 1344 recibió de Clemente VI la corona de las islas Canarias. Otros soberanos visitaron á Aviñon en aquella época: Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, su hijo Cárlos IV, despues emperador, etc. Viéronse llegar allí embajadores del rey de Armenia, del gran Khan de los tártaros, de los emperadores de Constantinopla: lo mas escogido de la sociedad, lo mas distinguido ornaba la corte de los Papas. Barlaam, Petrarca y otros sabios y genios de diversas partes de Europa llevaban allí el tributo de sus talentos. Allí es donde vió el Petrarca la bella Laura, á quien inmortalizó con sus cantos; y allí murió ella en 1348, de la famosa peste que durante tres años desoló el universo.

Cuando Juliana en compañía de su padre pasó de Lyon á Aviñon, estaba viva aun la memoria de la permanencia de los soberanos Pontífices en esta última ciudad. Su universidad fundada por Cárlos II conde de Provenza en 1303 y confirmada por el Papa Bonifacio VIII, tuvo en otro tiempo célebres profesores de derecho; y aun contaba tres cátedras de teología, tres de medicina y cuatro de derecho cuando fué suprimida por la revolucion. En agosto de 1608 dió Juliana otra prueba eminente de su extraordinario talento y erudicion maravilloza en el palacio pontificio del vice-legado de Aviñon, recibiendo el grado doctoral á presencia de la princesa condesa de Provenza, del vice-legado, y de los mas doctos y esclarecidos varones de todas las órdenes, respondiendo públicamente á cualquiera que quiso preguntarle, con gran placer y aplausos de aquel sabio y numeroso concurso universitario. Aquel palacio habitado durante cuatro siglos y medio por Papas, Legados y Vice-legados; aquel edificio inmenso, notable por la masa irregular de sus construcciones góticas, y por la altura y espesor de sus muros y de sus torres, fué el vasto teatro en donde nuestra he-

roina se presentó en un certámen general como adalid intrépido y seguro que reta delante de todo un ejército al que se sienta con valor para medir con él sus armas. ¡Cuán vivo debía tener el sentimiento de sus propias fuerzas quien así tan espontáneamente se ofrecia para sostener un certámen sobre una de las mas respetables y elevadas ciencias de la época, y en cuya meditacion y estudio tantos y tan profundos ingenios habian encanecido! ¡Cuán radiante de gloria debía aparecer la frente de nuestra insigne compatriota en aquellos momentos solemnes! Pocas veces la grave ciencia que regula los derechos y las obligaciones del hombre y de la familia en el órden civil, se vió tan gloriosamente representada como entonces, en una niña estrangera de catorce años que defendia lejos de su pais natal la ciencia de los Paulos y de los Ulpianos, y penetraba y esplicaba con universal asombro, el sentido de sus intrincadas decisiones!

El Señor Torres Amat en sus *Memorias* para ayudar á formar un diccionario crítico de los Escritores Catalanes, en el artículo correspondiente indica, que hay impresa de Juliana la *Oracion recitada ante Paulo V.* Esta oracion, que seria seguramente la que pronunció la laureada en el acto de recibir el doctorado, no pudo serlo delante de Paulo V, sino delante de su vice-legado en Aviñon, pues no consta que este Pontífice, el cual gobernó la Iglesia desde mayo de 1605 hasta enero de 1621 pasase nunca á Francia, ni que Juliana Morell hubiese pasado á Roma. Seria tal vez que el Papa, despues del acto académico, tuviese el gusto de hacerse leer la alocucion de aquella niña extraordinaria.

Ya nos encontramos, señores, en aquel periodo notable de la vida de Juliana, en que parece vá á cortarse la senda hermosa de sus triunfos literarios, renunciando á tan refulgentes coronas en cambio de otra corona mas modesta y

mas tranquila que quiere ceñir sus tiernas sienes la docta virgen de Barcelona. «Alumbrada despues por una luz superior, dice la Crónica, despreciando las riquezas que su padre, hecho siempre mas rico, le tenia destinadas por un enlace con un hombre de alta alcurnia y acaudalado, tuvo valor para hollar las tres grandes dotes que el mundo puede admirar en una muger, y admiraba en ella, riqueza, hermosura y ciencia; y en 15 de Setiembre de 1608 entró en el Monasterio de monjas dominicanas de Santa Praxedes de Aviñon, en donde estuvo un año en clase de probanda, pues tomó el habito á 8 de junio del año siguiente 1609 y pronunció sus votos á Dios á 20 de junio de 1610.»

Hasta aqui la Crónica. Mas antes de pasar adelante me permitireis, señores, una sencilla observacion, que nace espontánea de las nuevas circunstancias de nuestra heroina. Siglos hubo en que los genios elevados, las inteligencias sublimes sentíanse suavemente arrastradas á fructificar bajo el árbol frondoso de la Iglesia, y á ser regados por la corriente pura de su doctrina; épocas hubo en que el pensamiento buscaba ya desde sus primeros movimientos el apoyo de la Religion, y en que toda su actividad, por mucha que fuese, hallaba asaz vasto campo en que agitarse sin el riesgo de atormentarse á sí, ni de trastornar el mundo. Los estudios serios y profundos que alejaban á los antiguos filósofos del bullicio para que sus almas vivieran en la esfera de la meditacion, arrancaba á muchos hombres de entre la multitud y los llevaba á meditar en el silencio, y á comunicarse mutuamente sus trabajos y sus fatigas. Prescindamos aun de aquellos espíritus que buscaban en los hielos de un claustro como apagar sus pasiones turbulentas y desastrosas, y entregarse á una esperanza mas dulce que la del veneno ó del puñal.

No debemos conjeturar que fuesen de estos últimos los

sentimientos de Juliana ; y dejando aparte , por no ser de nuestro objeto , la fuerza irresistible de un llamamiento interior , que tan claro se presenta á la intuicion de la creencia cristiana ; y considerado el hecho bajo el aspecto puramente filosófico ; solo un grande esfuerzo de voluntad impedido por poderosos motivos es capaz de romper asi con todos los vínculos ó ilusiones , si se quiere , que unen el alma con la perspectiva de un porvenir lisonjero , con ese deseo vago pero fuerte de felicidad ó de engrandecimiento , cuando se ofrece á la imaginacion ardiente de una jóven de quince años como premio de una superioridad no disputada y de un mérito singular y verdadero. Quizás el alma previsora de Juliana en su prematuro desarrollo descubria claramente la senda tempestuosa que le tocaba recorrer en el piélago de la vida ; quizas su precoz sentimiento la forzó á preferir una paz interior y una felicidad tranquila á los azares y peligros de una existencia febril y agitada. Y si admiramos algunas monarcas y poderosos del siglo , que fatigados por el peso de las grandezas humanas , y fastidiados de una diadema que les oprime , han descendido de un trono y buscado en un retiro el goce de sí mismos y la paz del corazon ; ¿ como no admiraremos á la que coronada de mirtos y sobre un trono de gloria pura y sin remordimientos , libre aun de desengaños y de fastidio , renuncia de golpe á todos los encantos que el mundo promete á la edad , á la belleza y al poder mágico de un predominio intelectual ?

Gradúese como se quiera este esfuerzo de la voluntad , sobre sí mismo , jamás podrá suponerse que fuese en Juliana un efecto de la ignorancia ó de la debilidad. ¿ Diremos de Juliana , como se ha dicho de otros grandes genios , que habiendo recorrido ya rápidamente el vasto círculo del saber humano , vió la nada del hombre y se halló como un átomo delante de Dios ? Sea como fuere , Juliana no se mos-

tró infiel á su resolucion; y en ello dió una prueba de que se conocia á sí misma. No es mi ánimo hacer aqui la descripcion de sus virtudes cristianas, pues no es este el aspecto bajo el cual la debo presentar. Pero si las recuerdo, es tan solo para que forméis juicio de la fortaleza de su caracter y de su magnanimidad en completar el sacrificio que de sí propia habia hecho en las aras de un deber austero, en la lucha continua con las pasiones vulgares, como son la sensualidad y el orgullo, y en la victoria sobre su propio corazon. «Allí fue, dice un historiador extranjero, un ejemplo insigne de piedad, de humildad, de rigida observancia de las reglas. Pasados tres años, fué elegida priora, y volvió á serlo dos veces mas, no sin haber tenido que luchar con la eleccion y con el amor de sus hermanas. Permaneció allí treinta años obteniendo este y otros cargos, y murió llorada de todas. Dos años antes de morir fué probada por Dios con todo género de enfermedades, fiebres, dolores agudísimos en la cabeza, convulsiones y espasmos. Sostuvo con rara fortaleza cinco dias de agonía, y dió el alma al Criador en 26 de junio de 1653.» Todo esto escribia á un respetable sacerdote una religiosa del mismo monasterio en que habia profesado seis años despues de Juliana, y que en 1655 se hallaba á la cabeza de la comunidad.

Aqui tenemos compendiada en muy cortas lineas toda una vida de cuarenta años pasada en el retiro y en la plegaria, y como sepultada para la gloria del mundo; bien que tampoco estuvo ociosa del todo para los goces del mundo espiritual. No buscó por cierto un salto de Leucade para poner fin á los tormentos de una existencia desesperada; ni espió, como Heloisa sobre las heladas losas de un convento los fuegos mal apagados de una pasión desastrosa: Juliana se nos presenta como una víctima preciosa, pero inocente, que ofrece prematuramente á Dios el doble holo-

causto de un corazón puro y de una inteligencia sublime.

Parece harto probable que si Juliana hubiese permanecido en el siglo hubiera quizás prestado mayores servicios á las ciencias y á las letras, y mas aun, respirando el aire de su patria hubiera aumentado sin duda el ilustre catálogo de nuestros grandes escritores. Mas no por esto dejó de legar á sus contemporáneos y á la posteridad varios monumentos de su piadoso ingenio empapado en las graves consideraciones con que la Religión sabe llenar el pensamiento del hombre y estasiar los espíritus mas elevados. Ni tuvo necesidad, como la célebre favorita de Luis XIV, de dejar consignados bajo el nombre de Sor Luisa de la Misericordia los apesarados suspiros de su arrepentimiento.

Las producciones que han podido llegar á mi noticia son las siguientes.

1º Tratado de la vida espiritual de san Vicente Ferrer, de la orden de santo Domingo, traducido del latin al francés, con observaciones y notas sobre cada capítulo. Lyon, á expensas del padre de Juliana: 1617 en 12º, y reimpresso en Paris por Dionisio Moreau en 1619.

2º Ejercicios espirituales sobre la Eternidad, con algunas otras meditaciones de diversos asuntos, y un pequeño ejercicio preparatorio para la santa profesion. Aviñon: por Joaquin Piot: 1637 en 12º.

3º La regla de San Agustin traducida al francés, enriquecida con diversas esplicaciones y observaciones para servir de instruccion. *Opus posthumum Avenione apud Laurentium Lemotl*: 1680, en 24º. Va adjunto un compendio de la vida de la misma Morell.

4º La historia del restablecimiento y de la reforma de su monasterio de santa Praxedes, con las vidas de algunas religiosas de dicho monasterio muertas en su tiempo en opinion de virtud. Este manuscrito se conservó en su monas-

terio ; y las vidas las insertó en varios lugares el biógrafo Sœgius en su *Annus Dominicanus Gallicus*.

Por ultimo consta haber escrito Juliana varios ritmos y otros opúsculos que , ó compuso por si misma , ó tradujo del latin al francés , la mayor parte manuscritos , que la última revolucion habrá hecho sin duda desaparecer entre las ruinas de su monasterio.

En la imposibilidad de presentar muestras originales españolas de nuestra docta heroína , arrebatada de nuestra patria por la suerte en edad en que no podia aun haber publicado obra alguna de importancia , me veo en la precision de limitarme á algun fragmento traducido de sus observaciones ó notas al *tratado de la Vida espiritual* de san Vicente Ferrer , que tradujo ella del latin al francés , y que comentó magníficamente con una precision de estilo , elevacion de conceptos y sabor espiritual , que en nada cede á nuestros mas celebres ascéticos. Saturada con la lectura de los libros santos y de las obras de los santos padres y doctores , escribió como una consumada maestra de espíritu , supliendo ventajosamente con la energia de la concision y profundidad de ideas la seráfica sublimidad de Teresa de Jesus , la celeste candidez de Juan de la Cruz , la deleitosa afluencia del maestro Leon y la numerosa elocuencia de Luis de Granada.

Quisiera , señores , persuadiros , bien que confio no me lo negareis , de que el ascetismo , filosóficamente considerado , es una concentracion sublime de las facultades del alma en sus aspiraciones hácia Dios y en la comunicacion íntima entre la criatura y el criador en quanto la naturaleza de esta lo permita. El estudio del hombre interior , descuidado y hasta poco conocido generalmente , ha sido , es y será siempre ocupacion de almas grandes , y generosas , llenas del verdadero sentimiento de su propia dignidad , que obede-

ciendo al impulso de sus vastos deseos de felicidad, crean en torno de sí como una atmósfera de lo infinito. Ese arranque natural del alma hacia lo inmortal é inmenso, cuando no se extralimita de la razón, es siempre magnífico, pues reside así en el pensamiento como en el corazón un deseo irresistible de buscar más allá de los tiempos y de los espacios conocidos el complemento y la saturación de su actividad de comprender y de amar que se siente acá en la tierra como encadenada.

Tal vez repito, si Juliana no se hubiese encerrado dentro de los muros de un claustro en que todo le obligaba á concentrarse en sí misma, hubiera podido desplegar en otros géneros los brillantes dotes de su privilegiada inteligencia, pero sepultada, por decirlo así, á todas las ilusiones de la tierra; su alma, como la Teresa de Céspedes, no podía hallar otra expansión que la que tan espontáneamente se había trazado su misma voluntad; y su talento no podía vagar libremente por el vasto campo de las ciencias humanas.

Entre las muestras que pudiera presentaros del estilo de Juliana, me limitaré á transcribir la dedicatoria de la obra francesa, dirigida á la reina de Francia Maria Teresa de Austria, en cuya dedicatoria descubre ella misma con sinceridad y modestia su origen, su posición y su objeto:

«Señora, le dice, si esta vuestra humilde súbdita se atreve á presentar á V. M. este corto trabajo, no es por presumir que la parte que en ella me cabe sea digna de parecer ante V. M., y menos aun de que mérito alguno pueda hacer agradable la ofrenda. Pero segura estoy de que cuanto de tan grande santo proceda, radiante lumbrera de la Iglesia y ornamento admirable de España su patria, no podrá dejar de encontrar grata y benévola acogida en vuestra piadosa Magestad. El ser de una misma nación el santo autor y su indigna traductora parecía obligarme á no ofrecer este libri-

to á otro, despues del cielo, que á V. M., la cual, al pasar de la muy católica corona de España, lugar de nuestro origen, á esta cristianísima monarquía francesa, habeis puesto en verdadera concordia y union al uno y al otro reino, traiendo por vuestra feliz y suspirada venida la segura señal de una paz firme y estable, entre el lamentable diluvio de heregias que amenazaban abismar este reino: como en otro tiempo la blanca paloma llevó el ramo de olivo, simbolo de la paz á Noé y á los que con él estaban en el arca. Asi mismo pues vuestra bella alma es una pura paloma por su inocencia y candor. Asi no es de admirar que teniendo tan grande obligacion á V. M. con todo este reino de Francia, y siendo de otra parte doblemente vasalla vuestra, como nacida en España y viviendo en Francia, me atrevo á ofrecer á V. M. este pequeño presente en muestra de mi mas humilde reconocimiento.

«Además, habiendo en la edad de doce años dedicado las tesis de filosofía que sostuve en Lyon, y que fueron las primeras flores de mis estudios, á la Sacra y Real Magestad de vuestra hoy difunta y augusta Madre de felicísima memoria; no me pareció razonable el presentar á otra el primer fruto de aquellas, aunque insípido y menguado, que á V. M., viva imágen de sus virtudes. Y como podria suceder que, siendo natural de España, se maravillase V. M. de que haya venido á parar en territorio francés, se lo declararé en breves palabras.

«Barcelona, una de las principales ciudades del reino de Aragon, es el lugar en que nací; en donde, contando apenas cinco años, mi padre empezó á hacerme dedicar al estudio de las buenas letras, y por el deseo que tenia de hacerme adelantar en ellas, habiendo sobrevenido una desgracia de cierta falsa acusacion, que le precisó á dejar su pais y retirarse á Francia, llevome consigo á la edad de siete

años, y habiendo fijado su domicilio en Lyon, allí me hizo continuar mis estudios con un cuidado mas que paternal, tomando en su casa los maestros mas hábiles que pudo encontrar, sin perdonar gasto, hasta que hube concluido el curso de Filosofía y una parte de la Metafísica. Y entonces, habiendome inspirado Dios Nuestro Señor á la edad de trece años un intenso deseo de servirle en Religion, como mi padre es muy buen cristiano, y temeroso de Dios, consintió en ello, á pesar de no tener mas hijo que yo; y se puso en viaje conmigo para volverme á mi patria, y ponerme allí en la Religion que fuese de mi gusto. Mas al pasar por esta ciudad de Aviñon, la Divina Sabiduria que todo con suavidad lo dispone y conduce, ordenó que aqui me detuviera, y habiendo llegado á mi noticia el buen olor de la santidad de este monasterio sabiendo ser de la orden de santa Catalina de Sena de quien soy particularmente devota, deseando asi mismo que la ausencia de mi pais y parientes me dejase servir á Dios con mas tranquilidad y reposo, atraida de lo alto, entré en él á la edad de 14 años, ayudada de la proteccion de la señora Condesa de Condé, pero sobre todo conducida por la paternal providencia de Dios, y guiada y protegida por la gloriosa Virgen madre de Misericordia. Mi padre, que deseaba volverme á España, opuso alguna dificultad al principio, pero al fin se allanó. Aqui pues recibí pasado poco tiempo el santo hábito de nuestro padre santo Domingo; y despues de un año de prueba, hice profesion solemne con un gozo y consolacion inesplicable de mi alma... Razon tuve pues de esclamar con el profeta: Bendice alma mia, al Señor, y cuanto hay en mí bendiga su santo nombre, porque ha cumplido con abundancia tus deseos; colocándome entre almas tan puras y tan santas que ni aun merezca besar sus pisadas. Suplico pues humildemente á V. M. que se digne agradecer mi indigno presente, segun la na-

tural clemencia y dulzura de su Real alma, que me ha inspirado la confianza de que en tan corto don solo atenderia al efecto de la voluntad de esta pobre religiosa, la mas indigna de las siervas de Jesucristo, la cual os desea raudales de paz y de consuelo, como asi mismo para nuestro rey cristianisimo, su augusta madre la reina regenta, para toda vuestra Real casa y todo el reino, como se lo rogamos encarecidamente al Señor cada dia todas estas religiosas, de tal modo, que de este reino temporal merezcan pasar un dia al eterno, y de este destierro á la verdadera patria, que es la Jerusalem celeste, vision de paz, gozo de todas las dichas, y colmo de inefable alegria, de inesplicable consuelo y de felicidad inmortal: Señora: la mas ínfima de vuestras vasallas — Sor Juliana Morell.— En este monasterio de Santa Praxedes de Aviñon á 21 de junio de 1617.»

Solo resta, señores, que, terminado el rápido bosquejo de su vida y de sus escritos, os dé una sucinta idea de los autores notables que he podido encontrar hayan consignado con elogio el nombre de Juliana; para que no se crea exageracion ó sobra de entusiasmo lo poco que de ella acabo de indicar.

Aduje poco hace la grave autoridad de Bossio en elogio de los talentos de Juliana, y por no repetir sus palabras añadiré tan solo, que este crítico eminente se refiere á Gretzerro en su obra póstuma de variedades coleccionadas por Estegelio, lib. XI, cap. 4, en donde el mismo Gretzerro, autor contemporáneo de Morell, pues murió en 1625, dice de ella: *Florere etiam nunc Lugduni in Galliis.*

Jacobo Echard, biógrafo célebre de la órden dominicana en el cual he hallado el mayor número de datos para esta *Mé-moria*, en su obra *Scriptores ordinis prædicatorum*, página 845 del tomo 2, llama á Juliana Morell «catalana de nacion y barcelonesa de patria; vírgen de ingenuo linage,

gallarda y graciosa de cuerpo, pero mas ilustre aun por su inteligencia:» y la pone entre las Musas de su siglo. Esta última circunstancia presupone que Juliana dejaria algo escrito en verso. Y Echardo cita además á Vicente Baronio de la misma orden, el cual en su apologético, cap. V, pág. 326, hace un encomio de esta virgen eximia y de sus escritos, llamándola además Musa religiosa.

El mismo dictado de Musa le dá nuestro inmortal Lope de Vega, cuando en la Silva II de su *Laurel de Apolo* escribe en elogio suyo los siguientes versos :

¡ Oh Juliana Morella , ó gran constancia ,
 Con quien fuera plebeya la arrogancia
 Hoy de Argentaria Pola ,
 Aunque fue como tú docta española !
 Porque mejor por tí , que has hecho cuatro
 Las gracias , y las musas diez , pudiera ,
 Que por Safo , Antipátro
 Decir aquella hipérbole , que fuera
 Mas ajustada á un angel , pues lo ha sido
 La que todas las ciencias ha leído
 Públicamente en cátedras y escuelas ;
 Con que ya las Casandras y Marcelas
 Pierden la fama , y a tu frente hermosa
 Rinden en paz la rama victoriosa ;
 Que en tus sienes heróicas y divinas
 Las del laurel son hojas sibilinas ,
 Haciéndoles en cada competencia
 Ventaja tus virtudes y tu ciencia.

Lope de Vega, como hemos visto ya, fue contemporáneo de nuestra Juliana, pues vivió desde 1562 hasta el 1635, bajando al sepulcro á los 73 años de su edad. Este grande hombre, cuyo fallecimiento fue mirado como una calamidad pública, pues ha sido reputado por uno de los ingenios mas prodigiosos del mundo, parece atribuir á nuestra Juliana el cetro de las ciencias y el lauro de la sabiduria sobre todas

las otras celebridades de su sexo, concediéndole además la belleza y la virtud.

Juan Claudio, doctor en sagrada teología, predicador y canónigo de la iglesia de san Pablo de Lyon, la tiene por un milagro de su sexo.

Marcial Marsillo en su *Crisi de Cataluña* citando á Lorenzo Beyerlinck, varon eruditísimo y compilador enciclopédico, dice que esta noble matrona barcelonesa, así en el estudio de las buenas letras, como en lo florido de su ingenio, en vida y costumbres fue muy semejante á Paula Romana, y añade: «Quizás era superior á toda competencia. A los trece años de su edad, habiendo privadamente aprendido las lenguas latina y griega, y rudimentos de la hebrea, y estudiado entonces filosofía y leyes, hizo imprimir conclusiones de filosofía, que públicamente defendió en Lyon de Francia en 1606. Perfeccionose en Aviñon en el estudio de los Sagrados Libros, tradujo al francés San Vicente Ferrer, que ilustró con escolios y notas en los cuales se descubren vastos conocimientos de los Santos Padres de la Iglesia.

El célebre Moreri en su *Diccionario histórico* habla de ella en terminos, si cabe, mas extraordinarios. «Juliana Morell, dice, religiosa de la orden de Santo Domingo en Santa Praxedes de Aviñon fue célebre en el siglo XVII por su sabiduria y por su erudicion. Era natural de Barcelona. A la edad de doce años, en 1607 sostuvo en Lyon tésis de Filosofía, que dedicó á María de Austria, reyna de España. Dicen que hablaba catorce idiomas distintos, que sabia la Filosofía, la Jurisprudencia, y la Música. Cita además á nuestro Lope de Vega en el lugar ya referido, á Gretzer en su libro de *Rerum variarum*, y á Hilarion de Coste en su *Elogio de las mugeres ilustres*.

El sabio y afamado bibliógrafo Nicolas Antonio, citando

á Andrés Scoto en su *Bibliotheca Hispana*, se espresa de este modo: *Barcinonensis virgo, duodecimo ætatis anno Christi vero nati sexcentesimo sexto super millesimum, (rem prodigii similem narro) Lugduni Gallorum latine, jam græce et hebraice utcumque perita, theses tum logicas, tum morales latine á se tuendas in cædibus paternis proposuit, dum parens, Lugduni negotiater, quas lectas vidimus Margaritæ Austriæ Hispaniarum Reginæ inscriptas.*

En una obra histórico-geográfica publicada en francés por M. François y traducida por el licenciado D. Juan Manuel Giron á principios del último siglo, artículo *Barcelona*, se lee lo siguiente: «En esta ciudad nació aquella célebre heroína Juliana Morela, tan ponderada de las naciones extranjeras, que mereció ser colocada en la Academia de Ciencias y Artes, no tan solo por su grande erudicion en las lenguas latina, griega, hebrea, Filosofia, sino tambien por su gran virtud.»

En las Cartas morales, civiles y literarias de varios autores españoles recogidas y publicadas por D. Gregorio Mayans y Ciscar, tomo 2º carta 40, entre las filósofas españolas Doña Angela Mercader y Zapata natural de Valencia, Doña Mencia de Mendoza hija de D. Rodrigo de Mendoza Marques de Cenete, señoras sumamente celebradas por el sabio Luis Vives, Doña Luisa Sigea toledana y Doña Angela su hija, Doña Oliva Sabuco de Nantes natural de Alcazar muy aplaudida de sus contemporaneos y de los que les siguieron, y hasta la gran Teresa de Jesus, pone en lugar muy distinguido á Juliana Morell, natural de Barcelona,» que á los doce años de su edad defendió en latin en Leon de Francia unas conclusiones de lógica y filosofia moral, las cuales dedicó á la reyna Doña Margarita de Austria, y lo que es mas, ya desde entonces sabia las lenguas griega y hebrea.

M. Burlat en su obra titulada *Academia artium et scientiarum* hace de nuestra célebre paisana un singular elogio en los siguientes disticos :

*Lingua sonat Marium , Græcum sonat Eschinus hostem
Hebreoque fluunt balsama mixta croco.
Quid genus hoc sexus? dictu mirabile! claudit
tergeminos uno pectore virgo viros.*

Pensamiento feliz que en castellano pudiera verterse de este modo :

Suena el habla fecunda de los Marios ,
Suena la voz de Esquines en la lid griega ,
Brotan raudales de clemencia pura
Del pálido vestido de una hebrea.
¿ De que sexo será genio tan raro ?
; O pasmo sin igual ! ¿ quién lo dijera ?
De tres varones el saber profundo
Única virgen en su pecho encierra.

En la oracion inaugural que para la renovacion de los estudios , celebrada en el real colegio de cirugía de Barcelona el dia 7 de octubre de 1771 , dijo D. Diego Velasco primer ayudante consultor de los ejércitos de S. M. y profesor del mismo real colegio , se lee lo siguiente : « No fue este solo ingenio catalan (Cosme Morellas) el que causó admiracion en Francia, pues pocos años antes (en 1607) se vió en Lyon con asombro el extraordinario y prodigioso talento de Juliana Morell, natural de Barcelona , que á los doce años de edad defendió en dicha ciudad conclusiones públicas de Filosofia que dedicó á Doña Margarita de Austria reina de España. Dicen los autores del gran Diccionario histórico, que sabia catorce lenguas , y no solo era sobresaliente en la Filosofia , sino igualmente en la Jurisprudencia y en la Música. Puede verse , continua , el elogio de esta ilustre seño-

rita , honor de su patria y gloria de su sexo , en Lorenzo Berlinck , en la palabra *Mulieres doctæ (Magnum theatrum vitæ humanæ* , cuyo autor ya hemos citado) y en Lope de Vega , como hemos visto ya.»

En el mismo siglo XVI por una notable coincidencia florecieron en nuestro suelo otras mujeres insignes por su erudicion ó por su talento : Isabel de Sosa , de ilustre alcurnia , notable por la sublimidad de su espíritu y por su vasta erudicion , á quien Caresmar y otros citan como escritora , comparándola con la fecundidad de su ingenio con Diotima Platónica , y en las costumbres con Santa Paula Romana : Margarita Garret muy perita en las Sagradas Letras , y autora de algunos libros : Hipolita Rocabertí , profunda en la teología , Sagrada Escritura , Santos Padres y Concilios , y autora de muchas obras ascéticas y morales : Doña Catalina , Infanta de Aragon , desterrada por Enrique VIII , que escribió un tratado de las lágrimas , para desahogo quizas de su profundo dolor : Doña Catalina Calvet de Estrella , hija del célebre historiador y humanista aragonés Cristoval Calvet de Estrella , dotada de un talento extraordinario y de un delicado gusto en literatura , á lo que reunia , como su padre , el manejo de las lenguas latina , francesa é italiana , y vastos conocimientos históricos.

Y no limitándome ahora á sexos , ni á edades , ni á siglos , concluiré con una grande autoridad á la que no podrá tacharse por cierto de parcialidad ni lisonja , pues á gran distancia de nosotros y sin afecciones de ninguna clase , pone sobre nuestras cabezas una corona de gloria , de la que hemos de procurar hacernos dignos , como dignos fueron de ella nuestros ascendientes.

Anastasio Kirker , jesuita , uno de los hombres mas sabios y universalmente eruditos que produjo la Alemania en el siglo XVII , hablando de Cataluña se espresa asi :

*Si ulla Hispanicarum provinciarum apud historio-
graphos celebrem nominis famam assecuta est : : : illam
ego audacter Cathalauniam esse dixerim. Y un poco
mas adelante añade: Fuit Cathalaunia omni tempore in
Hispania hominum illustrium tunc litteris tunc exqui-
sita nobilitate fecundissima mater. (Principum christia-
num Archetipondus lib. 2º, cap. 3º).*

HE DICHO.

Febrero de 1859.